



CARACTERIZACIÓN DE LA MIGRACIÓN RECIENTE EN CHILE*

Rosario Aldunate D.**
Gabriela Contreras M.**
Claudia de la Huerta F.**
Matías Tapia G.**

I. INTRODUCCIÓN

Durante los últimos años, la economía chilena ha experimentado un fenómeno inmigratorio muy significativo. Estimaciones recientes del Departamento de Extranjería y Migración (DEM) indican que entre enero del 2015 y diciembre del 2017 entraron al país cerca de 700 mil inmigrantes, con lo que la población residente nacida en el extranjero pasó de 2,3 a 5,9% en tres años. Los procesos migratorios pueden tener impactos económicos relevantes. El informe de *Crecimiento del Producto Tendencial* del Banco Central (2017)¹ señaló que la inmigración podía ser un motor importante para el crecimiento de la economía chilena, compensando parcialmente el proceso de envejecimiento poblacional generado por la transición demográfica.

La presente nota muestra una caracterización de la población inmigrante en Chile en términos demográficos y de su rol en el mercado laboral. El análisis de los microdatos del Censo de abril del 2017 y de la encuesta de empleo del Instituto Nacional de Estadísticas (INE) arroja tres resultados principales respecto del perfil y la inserción económica de los migrantes en Chile. Primero, en promedio, son más jóvenes que la población local y participan más en la fuerza de trabajo, en coherencia con las motivaciones económicas detrás de la decisión de inmigrar. Segundo, el nivel educacional de los inmigrantes es, en promedio, algo mayor que el de la población local comparable, e incluye personas con prácticamente todos los niveles educacionales. Tercero, aunque los inmigrantes parecen experimentar un período de ajuste tras su llegada, tienen en promedio una tasa de desempleo y una distribución en los distintos sectores económicos similares a la de los chilenos. Algunas de estas características contrastan, por ejemplo, con las experiencias de otros países que han recibido flujos importantes de inmigración, los cuales muchas veces tienden a concentrarse en niveles más bajos de la distribución de educación y salarios, y en algunos sectores acotados de la actividad (Dustmann et al., 2016).

* Este trabajo fue presentado en el "Seminario sobre Reservas, Migración e Inclusión Financiera", en Santo Domingo, República Dominicana, los días 19 y 20 de noviembre de 2018. Asumimos la responsabilidad de todo error que haya pasado inadvertido. Las opiniones aquí expresadas son de los autores y no representan necesariamente las del Banco Central de Chile.

** Gerencia de Estudios Económicos, División Política Monetaria, Banco Central de Chile. Emails: raldunate@bcentral.cl; gcontreras@bcentral.cl; cdelaHuerta@bcentral.cl; mtapia@bcentral.cl.

¹ <http://www.bcentral.cl/web/guest/-/economia-chilena-volumen-20-n-2-agosto-2017>.

Esta nota de investigación se divide en cinco secciones. La sección II ofrece una revisión de la literatura sobre los efectos económicos de la inmigración. La sección III presenta la dinámica de inmigración en Chile y la compara con la experimentada por otros países. Las siguientes secciones comparan a chilenos e inmigrantes a partir de microdatos del Censo del 2017 y de la encuesta de empleo del INE. La sección IV contrasta a chilenos e inmigrantes de acuerdo con características demográficas y educacionales, mientras la sección V los compara de acuerdo con su rol en el mercado laboral. La sección VI concluye.

II. REVISIÓN DE LA LITERATURA

La literatura sobre los efectos de la inmigración en el mercado laboral es extensa. Especialmente, el impacto de la inmigración en los salarios y el empleo de los trabajadores del país de llegada ha recibido mucha atención. El modelo canónico que ha servido como base para el análisis del impacto de la migración en salarios y empleo se basa en una economía cerrada, donde se producen bienes utilizando capital y dos tipos de trabajadores: de mayores y menores habilidades (Johnson, 1980; Altonji y Card, 1991; Dustmann et al., 2007). Suponiendo una oferta de capital perfectamente elástica, una oferta de empleo inelástica y una diferenciación en la composición de habilidades entre inmigrantes y trabajadores locales, este modelo predice que, un *shock* migratorio, que se traduce en una mayor oferta de empleo de trabajadores con ciertas habilidades, conllevará, por una parte, una caída en el salario de equilibrio de trabajadores locales con el mismo nivel de habilidad (habilidades substitutivas). Por otra parte, el salario de los trabajadores locales con habilidades complementarias aumentará. Si se relaja el supuesto de una oferta inelástica de trabajo, el mecanismo ya descrito actuaría para generar desempleo involuntario entre trabajadores que no estén dispuestos a trabajar por un salario menor.

Varios factores hacen difícil estimar el impacto de la inmigración en el desempeño del mercado de trabajo en los países de acogida. Entre otros, existe un sesgo de selección en la decisión de emigrar, ya que esta se relaciona con el desempeño de la economía del país de acogida. Adicionalmente, ocurren ajustes de equilibrio general a través de los cuales los trabajadores locales, el capital y las empresas se acomodan ante un *shock* migratorio.

Entre los primeros enfoques empíricos utilizados para estimar los efectos de la migración en el mercado laboral se encuentran las funciones de producción. Estas se usan para calcular la elasticidad de sustitución entre inmigrantes y trabajadores locales y así estimar los efectos de cambios en la oferta relativa de trabajo (Grossman, 1982; D'Amuri y Ottaviano, 2010; Ottaviano y Peri, 2012).² Otra metodología muy utilizada es la de análisis de área, que usa

² Ver Borjas (1994), Friedberg y Hunt (1995), Borjas (2000), Dustmann et al. (2007) y Okkerse (2008) para una revisión más exhaustiva sobre estas metodologías y sus variantes, así como sus problemas de inferencia estadística.



la variación en la proporción de inmigrantes entre dos regiones para correlacionar el efecto de la migración en salarios y empleo (Card, 1990; Altonji y Card, 1991; Butcher y Card, 1991). Un tercer enfoque es el uso de variables instrumentales para abordar la endogeneidad de los flujos de migración (Cortes, 2008; Peri, 2012; Smith, 2012). Finalmente, otra estrategia de identificación es el uso de experimentos naturales, como, por ejemplo, acontecimientos como guerras o repatriación, en los cuales eventos exógenos afectan los flujos migratorios (Hunt, 1992; Friedberg, 2001).

Hasta el momento, no hay resultados concluyentes respecto del impacto de la inmigración en el mercado laboral del país de acogida. Sin embargo, la evidencia sugiere que el impacto económico de la inmigración depende del momento y lugar de análisis (Borjas, 1994), así como de las instituciones prevalentes en cada país (Angrist y Kugler, 2003).

Existen escasos estudios sobre el impacto de la inmigración en Chile. Usando datos de la Encuesta Casén para los años 2006 y 2009, Contreras et al. (2013) no encuentran efectos significativos de la inmigración en el mercado laboral. Los autores atribuyen este resultado, en parte, a la baja proporción de inmigrantes en el total de trabajadores por sector económico. Sin embargo, el período de análisis es anterior a 2010, por lo que no considera el acelerado flujo migratorio recibido desde el 2015 que se documenta en este trabajo. Considerando el período 1990-2000, Docquier et al. (2014) tampoco encuentran un impacto significativo de la inmigración en el salario promedio o en el nivel de empleo de los trabajadores nacionales en Chile.

Si bien estimar el impacto económico de la inmigración en Chile va más allá del objetivo de este estudio, las características específicas del fenómeno migratorio en Chile son, a base de la evidencia recogida por la literatura, sugerentes respecto de los posibles efectos de la migración en el país. Esto se expone con mayor detalle en las siguientes secciones del trabajo.

III. ESTIMACIONES DEL FLUJO MIGRATORIO

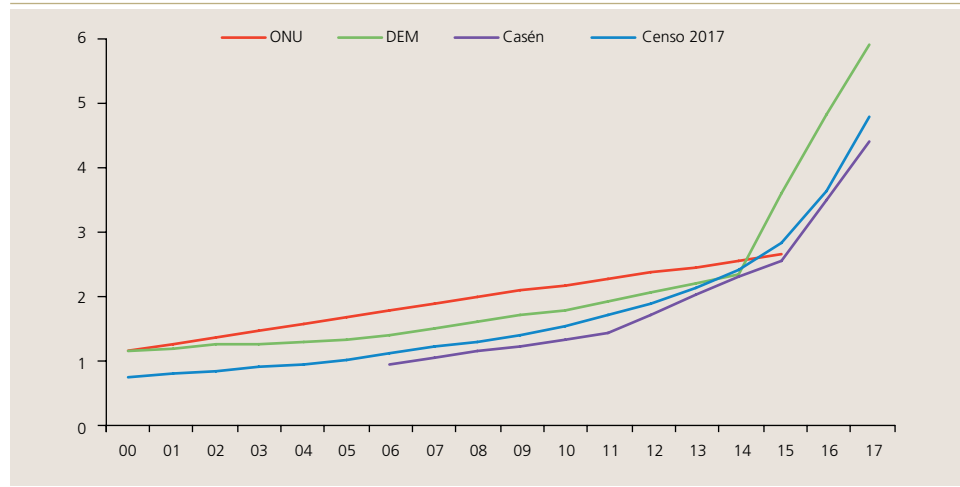
Actualmente, en Chile no existen registros oficiales del número de extranjeros residentes en el país para el tiempo transcurrido entre los censos de población. Debido a esto, es necesario complementar la información del Censo con la de otras fuentes, tales como estimaciones a partir de encuestas, como la Casén, o del Departamento de Extranjería y Migración (DEM). Recientemente, este último ha dado a conocer sus estimaciones a partir de la información de visas y permisos definitivos entregados, además de los registros de entrada y salida del país, provenientes de la Policía de Investigaciones (PDI).³

³ <https://www.camara.cl/pdf.aspx?prmID=129706&prmTIPO=DOCUMENTOCOMISION> estima que a junio del 2017 habían 966.363 inmigrantes en Chile. Posteriormente, este número se actualiza a 1.119.267 a diciembre del 2017. <http://www.emol.com/noticias/Nacional/2018/04/09/901867/Extranjeros-en-Chile-superan-el-millon-110-mil-y-el-72-se-concentra-en-dos-regiones-Antofagasta-y-Metropolitana.html>

Gráfico 1

Estimaciones del número total de inmigrantes en Chile

(porcentaje de la población total)



Fuentes: Casén (Ministerio de Desarrollo Social), Instituto Nacional de Estadísticas (Censo 2017), Departamento de Extranjería y Migración, ONU.

Nota: Serie del Censo muestra los extranjeros residentes en abril del 2017 según su año de ingreso al país, por lo que no representa el número total de inmigrantes en cada año al no considerar a los extranjeros que entraron y salieron del país antes de esa fecha. El dato del Censo para diciembre del 2017 se obtiene de multiplicar por tres las entradas entre enero y abril del 2017. Para obtener el porcentaje de inmigrantes del DEM y del Censo, se usa la estimación de población proveniente de la actualización del INE en el 2014, corregida por la migración adicional.

El gráfico 1 compara las distintas estimaciones del número total de inmigrantes en Chile. Se observa que el fenómeno de entrada de inmigrantes a Chile se concentra en los años 2016 y 2017, llegando a un porcentaje de inmigrantes en la población de 4,4% en abril del 2017 según el Censo⁴ y de 5,9% en diciembre del 2017 según estimaciones a partir del cálculo del DEM.⁵

El episodio migratorio chileno es de alta intensidad en el contexto internacional. La llegada de nuevos residentes en los últimos 3 años hizo que Chile pasara de ser un país con inmigración baja para estándares internacionales a uno en que el porcentaje de extranjeros residentes supera el promedio mundial (los extranjeros son el 3,4% de la población en el país promedio). Si bien el porcentaje de inmigrantes en Chile todavía es menor que la mediana en los países de la OCDE (12,2%), la comparación cambia si se contrasta con la inmigración que tenían estos países cuando tenían un ingreso per cápita comparable al chileno. En el gráfico 2 se observa que el episodio migratorio reciente hizo que Chile se convirtiera en un país de alta inmigración controlando por su PIB per cápita a PPA.

⁴ http://www.censo2017.cl/wp-content/uploads/2018/05/presentacion_de_la_segunda_entrega_de_resultados_censo2017.pdf

⁵ Para calcular este ratio se toma la estimación de población de la actualización del 2014 del Instituto Nacional de Estadísticas (INE), que hacía el supuesto de una entrada neta anual de 41 mil inmigrantes al año, y se corrige con las últimas estimaciones de inmigrantes.

Gráfico 2**Inmigración y PIB per cápita en Chile, países OCDE y el mundo**

(porcentaje de la población)



Fuentes: Estimaciones propias a partir de datos del Banco Mundial, Departamento de Extranjería y Migración y ONU.

Desde una perspectiva internacional, la magnitud de los flujos migratorios en Chile es muy significativa. De acuerdo con datos de la ONU a partir de 1960, muy pocos países miembros de la OCDE han experimentado un aumento en la cantidad de inmigrantes de forma tan explosiva como Chile.⁶ Sin embargo, en estos casos el porcentaje de inmigrantes no llega a superar el 3% de la población total, a diferencia del caso chileno donde este ratio se acerca al 6%.

IV. CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS Y EDUCACIONALES DE INMIGRANTES EN EL 2017

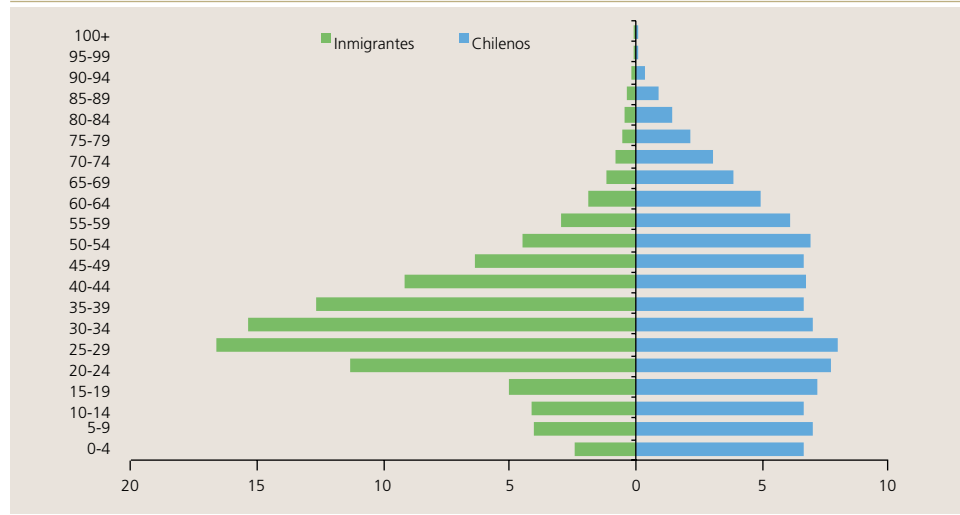
De acuerdo con el Censo, los inmigrantes corresponden a 4,4% de la población total, pero este porcentaje se eleva a 4,9% cuando se considera la población en edad de trabajar y a 7,2% al tomar el grupo de 25 a 50 años de edad. Esto se debe a que los inmigrantes son principalmente jóvenes y adultos, mientras que la distribución de la población chilena entre los distintos grupos etarios es mucho más homogénea (gráfico 3). Así, 60% de los extranjeros se concentra en el segmento de 25 a 50 años de edad, mientras que los chilenos abarcan solo el 35%. Además, la población mayor de 65 años pesa apenas 4% en los inmigrantes, comparado con 12% entre los chilenos. Esto está en línea con la evidencia internacional, que muestra que los inmigrantes tienden a ser más jóvenes que la población local (OCDE, 2015).

⁶ Los únicos países donde los inmigrantes se han más que duplicado en tres años son República de Corea entre 1990 y 1993 y Turquía entre 1974 y 1977.

Gráfico 3

Pirámide de población de chilenos e inmigrantes

(porcentaje de la población por nacionalidad)



Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas (Censo 2017).

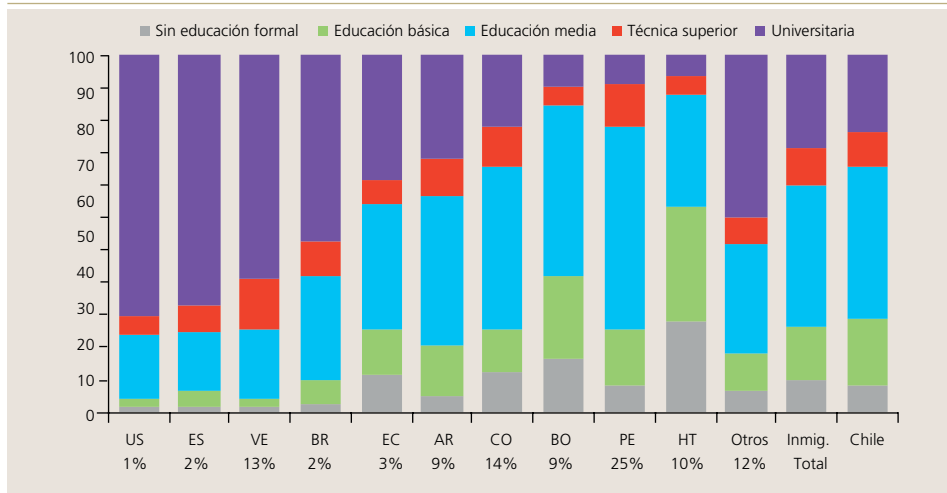
El nivel educacional de los inmigrantes es algo superior al de la población local. Comparando la población entre 25 y 50 años,⁷ el porcentaje con educación terciaria, técnica o universitaria, en inmigrantes es de 36% comparado con el 31% de los chilenos. Además, la distribución por nivel educacional de los extranjeros llegados después del 2016 es muy similar a la de los inmigrantes previos. Sin embargo, el desglose de educación por nacionalidad evidencia importantes diferencias (gráfico 4). Mientras que más de un 60% de los inmigrantes provenientes de Estados Unidos, España y Venezuela cuentan con educación universitaria, menos del 10% de los inmigrantes de Bolivia, Perú y Haití alcanzan este nivel educativo.

Adicionalmente, los datos del gráfico 4 muestran que cerca de un 75% de los inmigrantes entre 25 a 50 años de edad, son hispanohablantes y provienen de países geográfica y culturalmente próximos. Esta proximidad cultural ayudaría a que los inmigrantes se asimilen e integren más rápidamente en el país y, especialmente, en el mercado del trabajo. Esto es una condición importante para que los inmigrantes contribuyan positivamente al crecimiento económico del país de acogida (Muysken y Ziesemer, 2013).

⁷ El análisis se centra en este grupo etario, y no en la población total de chilenos e inmigrantes, para aislar el efecto de las diferencias en composición demográfica establecidas en el gráfico 3.

Gráfico 4**Educación de inmigrantes por nacionalidad**

(porcentaje de la población de 25-50 años de cada nacionalidad)

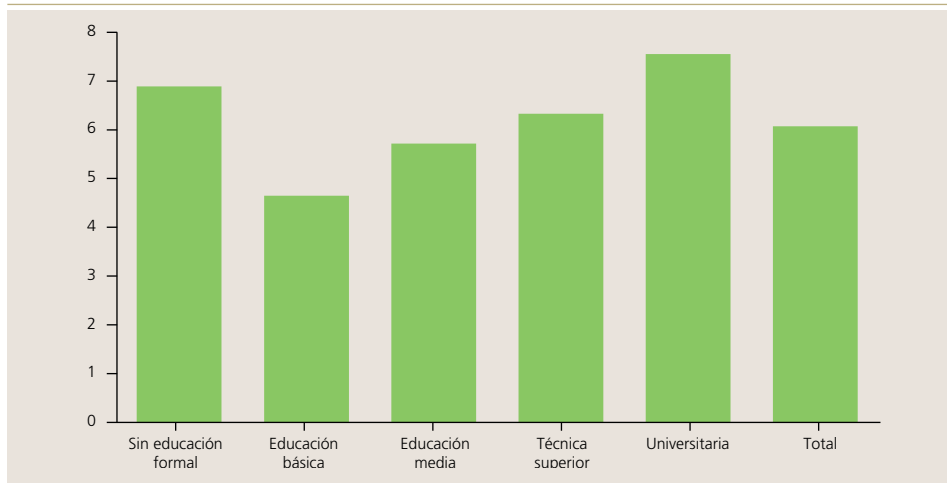


Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas (Censo 2017).

Nota: Bajo los países se indica el porcentaje que representa cada nacionalidad entre los inmigrantes residentes entre 25 y 50 años, donde las siglas corresponden a Estados Unidos (US), España (ES), Venezuela (VE), Brasil (BR), Ecuador (EC), Argentina (AR), Colombia (CO), Bolivia (BO), Perú (PE) y Haití (HT).

Gráfico 5**Inmigrantes por nivel educacional**

(porcentaje de la población de 25-50 años según educación)



Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas (Censo 2017).

El gráfico 5 muestra que el porcentaje de inmigrantes es relativamente más importante con respecto a la población chilena sin educación (6,9%) y para el grupo con educación universitaria (7,6%). A pesar de estas diferencias, se

observa que el fenómeno migratorio en Chile está bastante distribuido en todos los segmentos educacionales, contrastando con las experiencias de otros países que han recibido una mayor concentración de inmigrantes con menores niveles de educación que la población local (Dustmann et al., 2016). En efecto, la llegada de inmigrantes que, en promedio, tienen niveles de educación algo superior a la población local, podría tener efectos positivos sobre innovación y tecnología (Hunt y Gauthier-Loiselle, 2010; Ortega y Peri, 2014), disminuyendo costos en investigación y desarrollo (Bretschler, 2001). Además, contribuye a la acumulación de capital humano, lo que compensaría efectos negativos de la dilución del capital asociados al crecimiento poblacional (Dolado et al., 1994). Estos efectos tendrían a la vez un impacto positivo en el PIB por trabajador (Boubane et al., 2016).

V. CARACTERÍSTICAS LABORALES DE INMIGRANTES

En relación con la situación laboral, el Censo muestra que los inmigrantes abarcan el 6,3% de la fuerza laboral y de los ocupados, el 6,8% de los desocupados y el 2,5% de los inactivos. Al compararlos con los chilenos, se observa que los inmigrantes tienen una tasa de participación laboral mucho mayor, mientras que la tasa de desempleo es similar en ambos grupos (cuadro 1). Esta conclusión se obtiene de mirar tanto los datos del Censo como los resultados de la Nueva Encuesta Nacional de Empleo del INE, aunque esta última no está diseñada para ser representativa de la población migrante. Cabe destacar, que la mayor participación de los inmigrantes no solo se debe al hecho de que en promedio son más jóvenes, sino que también se observa cuando la comparación se hace para categorías demográficas específicas.⁸

Cuadro 1

Participación en el mercado laboral de chilenos e inmigrantes

(porcentaje)

	Inmigrantes		Chilenos	
	Censo	NENE (1)	Censo	NENE (1)
Tasa de participación	80,2	76,8	61,2	59,4
Tasa de desempleo	7,5	6,6	7,0	7,0

Fuentes: Instituto Nacional de Estadísticas (Censo 2017, Nueva Encuesta Nacional de Empleo).

Nota (1): Corresponde a encuesta de marzo-abril-mayo de 2017.

⁸ Si bien, gran parte de la diferencia en la tasa de participación se debe a que los inmigrantes menores de 25 años participan más en el mercado laboral (62% comparado con 35% en los chilenos), el Censo muestra una mayor participación laboral de inmigrantes independiente del género y para todos los grupos etarios. Aún en el tramo de edad entre 25 y 50 años, los inmigrantes participan más que los chilenos en el mercado laboral (88% en comparación con 81% de los chilenos).

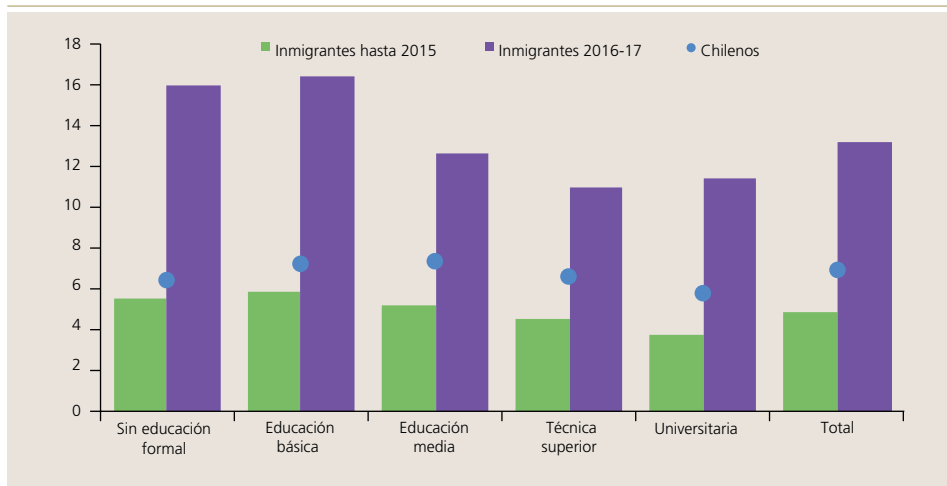
Al separar los extranjeros por año de llegada, no se obtienen grandes diferencias en su tasa de participación. En contraste, el desempleo de los inmigrantes varía significativamente según el año de llegada (gráfico 6). La tasa de desempleo de inmigrantes llegados después del 2016 casi triplica la de los extranjeros que llegaron al país antes de esa fecha. Estas diferencias son estadísticamente significativas aun si se controla por edad, género, educación y nacionalidad de los inmigrantes. Una regresión que controla por todas estas características obtiene que la tasa de desempleo de extranjeros que llegaron durante el 2017 es 20 puntos porcentuales mayor que la de los que entraron antes al país. Esto sugiere que puede existir un período de ajuste entre la llegada de un inmigrante al país y su capacidad de encontrar un empleo, con mayores tasas de desempleo para los migrantes más recientes.

El gráfico 7 muestra la distribución de la población por categoría ocupacional, diferenciando por nacionalidad y género, para el período 2010-2018 a partir de los resultados de la encuesta NENE. Aunque resalta la mayor proporción de mujeres extranjeras empleadas en servicio doméstico (32% en comparación con 10% de chilenas), llama la atención que no se observan grandes diferencias entre extranjeros y chilenos en relación al trabajo por cuenta propia, el que representa en torno a 20% para ambos grupos. Tampoco se encuentran grandes diferencias en la frecuencia del trabajo informal –29,2% de los ocupados chilenos comparado con el 25,1% de los inmigrantes.⁹

Gráfico 6

Tasa de desempleo por nivel educacional y año de llegada a Chile

(porcentaje)



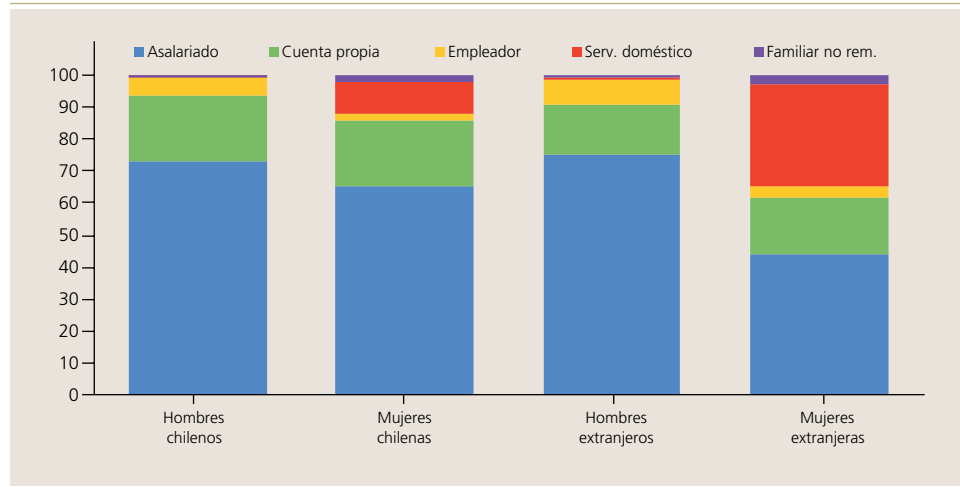
Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas (Censo 2017).

⁹ La NENE incluye preguntas de informalidad solamente a partir de noviembre del 2017.

Gráfico 7

Ocupados chilenos e inmigrantes por categoría ocupacional

(porcentaje de ocupados, promedio 2010-2018)



Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas (Nueva Encuesta Nacional de Empleo).

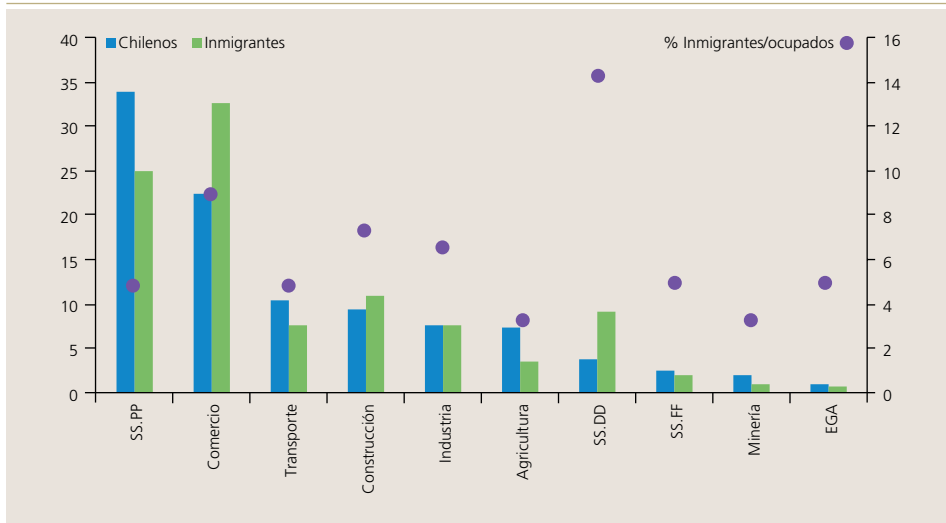
Respecto de su distribución por sector económico, se observa una participación diversa que es comparable con la de la población local. De todos modos, se aprecia una mayor preponderancia en el sector de servicio doméstico (14% del empleo total de ese sector) y comercio (9%), y relativamente más baja en agricultura y minería (en torno a 3%) (gráfico 8).

La existencia de un período de ajuste entre la llegada de un inmigrante al país y su capacidad de encontrar un empleo también se refleja en la evolución reciente de las remesas enviadas al exterior. Tras el fuerte aumento en la entrada de inmigrantes, las remesas han crecido menos que el número de envíos, que el número de inmigrantes y que el ingreso del trabajo principal de extranjeros (gráfico 9). El envío mensual promedio por inmigrante, en pesos del 2017, pasó de \$67 mil (19% de su ingreso según la NESI¹⁰) entre el 2010 y el 2015, a \$37 mil (10% de su ingreso) entre el 2016 y el 2017.

10 Instituto Nacional de Estadísticas (Nueva Encuesta Suplementaria de Ingresos).

Gráfico 8**Trabajadores chilenos e inmigrantes por sector económico**

(porcentaje)

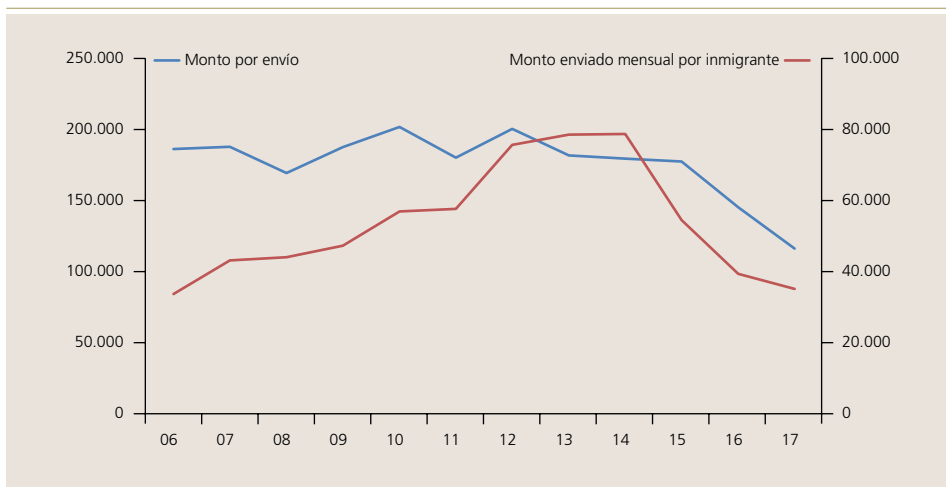


Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas (Censo 2017).

Nota: Se consideran los sectores de servicios personales (SS.PP.); comercio, transporte y telecomunicaciones (Transporte); construcción; industria; agropecuario, silvícola y pesca (Agricultura); servicios domésticos (SS.DD.); servicios financieros (SS.FF.); minería; y electricidad, gas y agua (EGA).

Gráfico 9**Remesas enviadas**

(pesos del 2017)



Fuentes: Cálculos a partir de datos del Banco Central de Chile y Departamento de Extranjería y Migración.

Los trabajadores inmigrantes, si bien están más concentrados en algunos sectores económicos, son similares a los chilenos en relación con el porcentaje de ocupados por cuenta propia y al porcentaje de informalidad. Las principales

diferencias radican en su mayor tasa de participación y en el mayor desempleo de los inmigrantes recién llegados. Como se ha mencionado anteriormente, y dados los cambios demográficos experimentados en los últimos años (Banco Central de Chile, 2017), la inmigración en Chile puede tener efectos positivos sobre el crecimiento económico a largo plazo, a través del aumento en la fuerza laboral. En todo caso, hay que tener cautela respecto a este argumento, ya que se requieren flujos migratorios importantes y permanentes para generar un impacto en la economía a través de este canal (ONU, 2000; Coleman, 2002). No obstante, se podría esperar que, si en los próximos años se mantiene o aumenta la magnitud de los flujos migratorios –de similares características a los ya documentados– la inmigración tenga un impacto positivo en la economía chilena. Por otro lado, existe evidencia de aumentos de productividad provenientes de incrementos en la diversidad de la capacidad productiva de la economía, y en innovación debido a la llegada de inmigrantes de alta calificación (Ortega y Peri, 2014). Este mecanismo es relevante para países que reciben inmigrantes de alta calificación, como se documenta en este trabajo para Chile (Dolado et al., 1994; Boubane et al., 2016). Muysken y Ziesemer (2013) presentan evidencia sobre la contribución positiva de la inmigración al empleo, los salarios y el PIB per cápita del país de acogida, por medio del aumento de la población económicamente activa, cuando los inmigrantes pueden insertarse al igual que los locales en el mercado del trabajo. La evidencia recogida en este documento sugiere que, en efecto, los inmigrantes se han insertado de manera fluida en el mercado laboral en Chile. Este resultado podría ser consecuencia, en parte, de la proximidad cultural y lingüística de una gran proporción de los inmigrantes llegados en los últimos años.

La evidencia presentada en este análisis también plantea áreas a investigar en el futuro en dimensiones que pueden ser relevantes para la trayectoria de la economía chilena. Por ejemplo, la literatura internacional (Lubotsky, 2007) sugiere que es posible que los inmigrantes inicialmente se empleen en puestos de trabajo por debajo de su calificación, convergiendo a empleos más acordes a sus habilidades con el paso del tiempo. Esta transición hacia mejores empleos puede contribuir a aumentar la productividad. Por lo tanto, cuantificar este fenómeno en el futuro puede ser un paso importante para entender de mejor manera la dinámica del crecimiento tendencial.

VI. CONCLUSIONES

La inmigración reciente a Chile constituye un fenómeno económico relevante en un horizonte de tiempo relativamente corto. Esto tiene consecuencias para la capacidad de crecimiento de la economía chilena y la evolución del mercado laboral.

Este documento muestra que, en varias dimensiones, los inmigrantes son, en promedio, similares a los trabajadores chilenos de edad comparable, y que se han integrado de manera fluida al mercado laboral, por lo que su llegada constituye un factor que puede ser un aporte muy positivo al crecimiento tendencial de la economía chilena.



REFERENCIAS

- Altonji, J. y D. Card (1991). “The Effects of Immigration on the Labor Market Outcomes of Less-Skilled Natives”. En *Immigration, Trade and the Labour Market*, editado por J.M. Abowd y R.B. Freeman. Chicago, IL: University of Chicago Press.
- Angrist, J.D. y A.D. Kugler (2003). “Productive or Counter-Productive? Labour Market Institutions and the Effect of Immigration on EU Natives”. *Economic Journal* 113(488): F302–F331.
- Banco Central de Chile (2017). *Crecimiento Tendencial: Proyección de Mediano Plazo y Análisis de sus Determinantes*. Banco Central de Chile.
- Borjas, G. (1994). “The Economics of Immigration”. *Journal of Economic Literature* 32(4): 1667–717.
- Borjas, G. (2000). “Introduction to Issues in the Economics of Immigration”. En: *Issues in the Economics of Immigration*: NBER Chapters: National Bureau of Economics Research.
- Boubtane, E., J.C. Dumont y C. Rault (2016). “Immigration and Economic Growth in the OECD Countries, 1986-2006”. *Oxford Economics Papers* 68(2): 340–60.
- Bretschger, L. (2001). “Labor Supply, Migration, and Long-Term Development”. *Open Economies Review* 12(1): 5–27.
- Butcher, K.F. y D. Card (1991). “Immigration and Wages – Evidence from the 1980s”. *American Economic Review* 81(2): 292–6.
- Card, D. (1990). “The Impact of the Mariel Boatlift on the Miami Labor Market”. *Industrial and Labor Relations Review* 43(2): 245–57.
- Coleman, D. (2002). “Replacement Migration, or Why Everyone is Going to Have to Live in Korea: A Fable for Our Times from the United Nations”. *Philosophical Transactions of the Royal Society*, B357: 583–98.
- Contreras, D., J. Ruiz-Tagle y P. Sepúlveda (2013). “Migración y Mercado Laboral en Chile”. Serie Documentos de Trabajo N° 376, Facultad de Economía y Negocios Universidad de Chile.
- Cortes, P. (2008). “The Effect of Low Skilled Immigration on U.S. Prices: Evidence from CPI data”. *Journal of Political Economy* 116(3): 381–422.
- D’Amuri, F. y G. Ottaviano (2010). “The Labor Market Impact of Immigration in Western Germany in the 1990s”. *European Economic Review* 54(4): 550–70.
- Docquier, F., C. Ozden y G. Peri (2014). “The Labor Market Impact of Immigration and Emigration in OECD Countries”. *Economic Journal* 124(579): 1106–45.
- Dolado, J., A. Goría y A. Ichino (1994). “Immigration, Human Capital and Growth in the Host Country: Evidence from Pooled Country Data”. *Journal of Population Economics* 7: 193–215.

- Dustmann, C., T. Frattini y A. Glitz (2007). “The Impact of Immigration: A Review of the Economic Evidence”. Report File N° 102, Centre for Research and Analysis of Migration, Department of Economics, University College London, and EPolicy LTD.
- Dustmann, C., U. Schonberg y J. Stuhler (2016). “The Impact of Immigration: Why Do Studies Reach such Different Results?” *Journal of Economic Perspectives* 30(4): 31–56.
- Friedberg, R.M. y J. Hunt (1995). “The Impact of Immigration on Host Country Wages, Employment and Growth”. *Journal of Economic Perspectives* 9(2): 23-44.
- Friedberg, R.M. (2001). “The Impact of Mass Migration on the Israeli Labor Market”. *Quarterly Journal of Economics* 116(4): 1373–408.
- Grossman, J. (1982). “The Substitutability of Natives and Immigrants in Production”. *Review of Economics and Statistics* 64(4): 596–603.
- Hunt, J. (1992). “The Impact of the 1962 Repatriates from Algeria on the French Labor Market”. *Industrial and Labor Relations Review* 45(3): 556–72.
- Hunt, J. y M. Gauthier-Loiselle (2010). “How Much Does Immigration Boost Innovation?” *American Economic Journal, Macroeconomics* 2(2): 31–56.
- Johnson, G. (1980). “The Labor Market Effects of Immigration”. *ILR Review* 33(3): 331–41.
- Lubotsky, D. (2007). “Chutes or Ladders? A Longitudinal Analysis of Immigrant Earnings”. *Journal of Political Economy* 115(5): 820–67.
- Muysken, J. y T.H.W. Ziesemer (2013). “A Permanent Effect of Temporary Immigration on Economic Growth”. *Applied Economics* 45(28): 4050–9.
- OCDE (2015). *Indicators of immigrant integration*. París, Francia: OCDE.
- Okkerse, L. (2008). “How to Measure Labour Market Effects of Immigration: A Review”. *Journal of Economics Surveys* 22(1): 1–30.
- ONU (2000). “La migración de sustitución: ¿es una solución del envejecimiento y disminución de la población?” UN Population Division, New York.
- Ortega, F. y G. Peri (2014). “Openness and Income: The Roles of Trade and Migration”. *Journal of International Economics* 92(2): 231–51.
- Ottaviano, G. y G. Peri (2012). “Rethinking the Effect of Immigration on Wages”. *Journal of the European Economic Association* 10(1): 152–97.
- Peri, G. (2012). “The Effect of Immigration on Productivity: Evidence from U.S. States”. *Review of Economics and Statistics* 94(1): 348–58.
- Smith, C. (2012). “The Impact of Low-Skilled Immigration on the Youth Labor Market”. *Journal of Labor Economics* 30(1): 55-89.